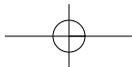


**SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS  
DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA  
EN COSTA RICA Y EMPODERAMIENTO  
DE MUJERES**



© Centro de Estudios y Publicaciones Alforja  
© Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe  
© De la presente edición: Departamento para los Derechos Humanos,  
el Empleo y la Inserción Social  
de la Diputación Foral de Gipuzkoa  
Edición a cargo de Alberdania, S.L.  
Impreso en: Itxaropena S.A. Araba k. 45 -Zarautz-.

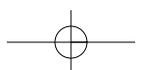
ISBN: 978-84-96643-52-9  
Lege Gordailua: S.S. 1437/07

# **SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN COSTA RICA Y EMPODERAMIENTO DE MUJERES**

Centro de Estudios y Publicaciones Alforja

Marzo 2006

DERECHOS HUMANOS X



## INTRODUCCIÓN GENERAL

El Centro de Estudios y Publicaciones Alforja de Costa Rica contribuye con dos experiencias al proceso de sistematización, realizado en conjunto con otras experiencias de Colombia y el Estado Español, en torno al eje de la participación ciudadana. Se han puesto en diálogo tres países muy distintos, no sólo por su configuración actual, sino por sus historias originales. Sin embargo, el encuentro ha sido posible gracias a que contamos con un aspecto común que sirve de confluencia al diálogo, a la vez que valoramos precisamente los contextos particulares, la cultura política de cada país, las experiencias organizativas, el desarrollo de instancias de participación oficiales y no oficiales.

Las experiencias que se han sistematizado por Costa Rica, son experiencias desarrolladas por los Programas de Género y Democracia y Participación Ciudadana del CEP Alforja en los últimos años. Ambas son parte del proceso de sistematización institucional que realizamos desde hace ya algún tiempo y que nos permiten enriquecer la reflexión y el debate al interior del equipo desde la vitalidad de nuestras prácticas.

Los sujetos con los cuales estos programas trabajan son principalmente organizaciones de mujeres, ubicadas en los cantones de Upala, Guatuso y San Carlos, al norte del país, en la zona fronteriza con Nicaragua y en el Cantón Central de Puntarenas, el puerto principal del país en el Océano Pacífico. Por otro lado, organizaciones sociales articuladas en torno a la *Red Costarricense de Control Ciudadano*, cuya acción se desarrolla básicamente en barrios, comunidades

rurales, con niños y niñas, adultos, adultos mayores, mujeres, de área urbana y rural.

La sistematización de los grupos de mujeres ya ha finalizado, no así la sistematización de la Red de Control Ciudadano, que por haberse desarrollado de manera simultánea al proceso de constitución de la misma, se encuentra en proceso. Son en este sentido, por sus diferentes contextos, procesos y actores, dos sistematizaciones distintas pero que tienen un propósito común y una perspectiva confluyente, tanto al interior de nuestra institución como de cara al proceso conjunto en el que hemos participado con los otros dos países.

La oportunidad de haber podido compartir este proceso ha añadido una riqueza muy grande a la reflexión y a la mirada sobre nuestras propias prácticas. Esperamos haber también contribuido a las otras experiencias participantes.

San José, Costa Rica, marzo, 2006

Ana Felicia Torres  
Emma Hilario  
Casilda Sancho  
Carlos Pentzke  
Mario Céspedes  
Cecilia Díaz  
Oscar Jara

## **PROGRAMA DE GÉNERO Y DEMOCRACIA – CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES ALFORJA –**

### **1. Experiencias que se sistematizan**

Presentamos a continuación los principales resultados de la sistematización de los procesos de formación política para el empoderamiento y la incidencia de las mujeres organizadas de la Zona Norte Fronteriza con Nicaragua y del Cantón Central de Puntarenas. Esta sistematización cubre el período 2000-2004.

### **2. Las actoras de la experiencia**

La sistematización se llevó a cabo con aproximadamente cincuenta mujeres líderes, pertenecientes a dos “espacios organizativos” de mujeres. Se trata de la Agenda Regional de Mujeres del Norte y de la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas.

La Agenda Regional de Mujeres del Norte es una articulación de grupos de mujeres y de mujeres organizadas de tres cantones fronterizos con Nicaragua. Dos de ellos, Gatuso y Upala, figuran entre los cantones con más bajo Índice de Desarrollo Humano en Costa Rica. La Agenda está formada por grupos de mujeres que se han ido constituyendo en las pequeñas comunidades de dichos municipios con la finalidad de buscar alternativas de generación de ingresos, para familias severamente golpeadas por procesos de empobrecimiento. Las expectativas de contar con espacios para el crecimiento y el empoderamiento personal y colectivo como mujeres, inicialmente son motivaciones de segundo orden.

La Agenda Regional de Mujeres del Norte agrupa alrededor de 3.000 mujeres rurales.

La Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas reúne a mujeres urbanas y rurales de trece distritos de este cantón. Es ésta una de las regiones más golpeadas por el aumento de la pobreza y se encuentran ahí cantones y distritos con las tasas más altas de desempleo abierto. Al igual que en el caso de la Agenda Regional de Mujeres del Norte, las mujeres de los grupos que conforman esta Liga realizan gestiones en colectivo con la finalidad de generar algún ingreso adicional para sus familias. En ambas regiones, pero en particular en la de Puntarenas, los núcleos familiares con jefatura de mujeres han ido en aumento. Y con ello, las posibilidades de un mayor empobrecimiento, en virtud de que el mercado de trabajo en Costa Rica conserva todavía fuertes sesgos discriminatorios en contra de las mujeres.

### **3. Las experiencias que se sistematizan**

El Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, por medio del Programa de Género y Democracia, ha venido impulsando procesos de formación política para el empoderamiento de las mujeres organizadas de estas dos zonas. Desde 1998, el CEP-Alforja ha tenido una presencia formativa y de acompañamiento y asesoría política y metodológica, con la finalidad de propiciar el empoderamiento de las mujeres rurales y urbanas desde procesos de formación de nuevo liderazgo. A partir de la puesta en marcha de estrategias integrales de formación, se ha propiciado la constitución de articulaciones de mujeres, organizadas en torno a “agendas” para ser negociadas con las instituciones públicas centrales y con los gobiernos locales.

Es así como nacen la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas y la Agenda Regional de Mujeres del Norte. Ambas instancias y las mujeres y organizaciones que las conforman son convocadas por una “agenda de demandas” y por sendos procesos de formación de liderazgo y de negociación con el Estado.

En ambas zonas, el Programa de Género y Democracia del CEP-Alforja ha impulsado una estrategia integral de formación de actoras que ha contemplado componentes de formación en sentido estricto, investigación participativa, fortalecimiento organizativo, asesoría política y metodológica y sistematización de experiencias. Todo lo anterior ordenado a los siguientes propósitos:

- Construcción de sujetas
- Impulso del protagonismo social y político de las mujeres organizadas
- Fortalecimiento de la memoria histórica del movimiento de mujeres.
- Acumulación de fuerza social organizada de las mujeres

Procesos de elaboración de diagnósticos, construcción y consulta de agendas, formación de liderazgo y negociación con el Estado, han dado como fruto un conjunto de resultados, entre los que destacan el desarrollo de capacidades políticas.

La sistematización de experiencias como componente esencial de la estrategia de formación, ha permitido descubrir que los resultados en términos de incidencia en políticas públicas son relativamente pocos. Sin embargo, ha mostrado

de manera cristalina cómo las mujeres participantes en el proceso han crecido como personas y como colectivo, a partir del ejercicio de la participación ciudadana. Que en el caso específico de las mujeres y cuando se “reconstruye” y ejerce desde una perspectiva de género, supone cuestionamientos y transgresiones sustantivas a la cultura política dominante.

La Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas y la Agenda Regional de Mujeres del Norte participaron en la sistematización de la experiencia. Los resultados de la misma se han convertido en un nuevo insumo para continuar en el proceso de actualización y renegociación de sus agendas con las instituciones del sector público costarricense.

#### **4. Relato de la experiencia**

La sistematización de estas dos experiencias fue concebida y ejecutada como un componente de la estrategia integral de formación desarrollada por el CEP-Alforja. Se realizó como un insumo complementario a actividades de formación en sentido estricto, de fortalecimiento organizativo, de formación de liderazgo y de asesoría para la incidencia en políticas públicas.

Las participantes en la sistematización –mujeres líderes de la Agenda Regional de Mujeres del Norte y de la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas- tienen una relación organizativa entre ambas organizaciones y relaciones personales construidas entre las líderes. Aunque la sistematización se realizó en forma separada, tuvo como marco de referencia experiencias de reflexión y análisis crítico compartidas por mujeres líderes de ambas organizaciones. La propuesta metodológica puesta en práctica fue la misma. Sin embargo,

los diseños metodológicos se fueron “mejorando” en la medida en que se desarrollaron con ambas organizaciones.

### **SISTEMATIZANDO PARA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES**

Tal como se señaló en párrafos anteriores, esta sistematización se desarrolló como un componente central dentro de una estrategia de formación integral y de empoderamiento de las mujeres de ambas organizaciones. Se trataba de atender desde la sistematización a dos objetivos. El primero de ellos, que las mujeres se apropiaran críticamente, degustaran y celebraran la experiencia vivida como un poder. Un segundo objetivo, orientado a que ellas iniciaran el aprendizaje y apropiación de la sistematización de experiencias como parte de su práctica política y organizativa.

Esto tuvo implicaciones en los objetivos, en las temáticas y los énfasis metodológicos puestos en práctica en el desarrollo de la sistematización. Más que como un ejercicio pensado para mejorar la práctica política y organizativa a futuro, la sistematización se orientó a identificar medidas correctivas para el corto plazo y a fortalecer la adhesión individual y colectiva ante el proceso en marcha. La mirada no estaba colocada en el pasado ni en el futuro. El presente, único activo real, fue el lugar privilegiado desde donde mirar y pensar.

La estrategia desarrollada por el Programa de Género y Democracia del CEP-Alforja con la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas y con la Agenda Regional de Mujeres del Norte, articuló siete componentes:

1. Formación de liderazgo
2. Fortalecimiento organizativo

3. Asesoría para la incidencia política y la negociación con el Estado (a nivel central y local)
4. Sistematización de la experiencia
5. Intercambio de experiencias y articulación con el movimiento de mujeres
6. Investigación-acción participativa
7. Articulaciones locales, nacionales y mesoamericanas

### **Sistematizando desde y para un abordaje y una vivencia integral de la vida**

El conjunto de componentes esbozados en párrafos anteriores se desarrollaron desde y con una visión de la práctica personal y colectiva integral que incluye dimensiones que tradicionalmente se relacionan con “lo individual” y “lo privado”. En nuestro caso, se parte de la afirmación de que para deconstruir la cultura política patriarcal y reconstruir una nueva cultura política, es necesario intencionar la desarticulación de esas dicotomías binarias y la afirmación de un principio central del feminismo: lo personal es político.

Desde este punto de vista, la sistematización de esta experiencia enfrentó desafíos particulares, en términos de construir abordajes temáticos y metodológicos e instrumentos pedagógicos y didácticos que permitieran romper estas visiones dualistas del mundo.

A continuación, las dimensiones que se trabajaron en el proceso y en la sistematización de la experiencia:

- El desempeño y posicionamiento crítico en los espacios públicos y políticos: participación, representación, incidencia política, etc.
- Salud integral

- Sexualidades y erotismo
- Acceso y uso del dinero
- Maternidad y decisión sobre la capacidad reproductiva
- Relación de pareja
- Relación con el Estado y la Iglesia
- Acceso y uso del tiempo libre
- Afectividades, sororidad, relación con hombres

Estas dimensiones se concretan en la estrategia y en la vida, en “lugares”, visibles ó no. Estos lugares para MIRAR son:

- El no lugar de género de las mujeres
- Los liderazgos patriarcales
- La subordinación de género de las mujeres
- Los proyectos de vida personales y colectivos sin liderazgos
- La violencia de género en contra de las mujeres
- Las subjetividades
- Lo privado y lo público
- Los cuerpos de las mujeres (con sus sexualidades y su capacidad reproductiva)
- El trabajo invisibilizado de las mujeres

**Los pasos de la estrategia formativa y de empoderamiento:  
para comprender el aporte de la sistematización de  
experiencias**

Aunque con particularidades en cada proceso, tanto con la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas, como con la Agenda Regional de Mujeres del Norte a grosso modo, desarrollaron los siguientes pasos:

- **Autodiagnósticos participativos de mujeres y desde las mujeres/formación de liderazgo.**

Los esfuerzos diagnósticos iniciales remitieron sobre todo a listados de necesidades de “las mujeres” en tanto necesidades de las familias y de las comunidades. Estos autodiagnósticos iniciales incorporaron necesidades en el campo del equipamiento básico colectivo, salud, educación, capacitación, acceso a recursos y vivienda. Es a través de los temas de acceso a recursos y capacitación técnica, que se inicia el acercamiento a las necesidades propias de las mujeres. Los espacios de consulta diagnóstica incluyen componentes de formación de liderazgos.

- **Fortalecimiento organizativo y articulación interna.**

Se impulsan actividades específicas de formación en temas organizativos como liderazgo de las mujeres, incidencia política y negociación desde las mujeres, métodos de trabajo y estilos de conducción. Se procura que estas actividades convoquen a mujeres líderes de todos los territorios que interesa articular al proceso organizativo y de incidencia política. Se empiezan a desarrollar actividades de articulación con organizaciones de mujeres de otras partes del país. Más tarde se propician espacios de articulación con mujeres organizadas y con agendas a nivel nacional y mesoamericano.

- **Formulación de agendas de las mujeres, diseño de estrategias de incidencia política y negociación. Formación de liderazgo.**

En la medida en que avanza el proceso en cuanto a la formación de liderazgo, fortalecimiento organizativo y articulación interna, se van dando condiciones de subjetivi-

dad política para pasar de los diagnósticos de necesidades a la formulación de agendas y demandas de las mujeres. Se va variando el posicionamiento político hacia una perspectiva de derechos y las agendas se van centrando en las mujeres desde una perspectiva de género. Aparecen así temas como los de derechos sexuales y reproductivos, violencia en contra de las mujeres, mujeres migrantes, crédito, derecho al empleo, salud sexual y reproductiva, recreación y tiempo libre. Más tarde se asume el tema de libre comercio, se elaboran propuestas concretas que acompañan las demandas, se diseñan procesos de incidencia política y negociación a nivel local y con las instituciones del Estado a nivel central. La precisión de las agendas consolida también los espacios organizativos. Estos se asumen cada vez más como espacios de mujeres empoderadas, autónomas y con perspectiva de género y se posicionan las alianzas y el relacionamiento con el movimiento de mujeres como estratégico de cara a la acumulación de fuerza social organizada.

- **Incidencia política y negociación.**

Se realizan procesos de negociación por parte de ambas organizaciones. La Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas impulsa dos procesos de negociación. Uno con la Municipalidad del Cantón Central de Puntarenas, con quien llega a firmar un Acta de Compromisos. Otro con 23 instituciones del Sector Público. Este último en el marco de una Mesa de Negociación y Diálogo Social, convocada por el Instituto Nacional de las Mujeres, ente rector de las políticas públicas para mujeres en Costa Rica.

La Agenda Regional de Mujeres del Norte realiza un proceso de negociación más autónomo y selecciona las 5 instituciones públicas que considera más directamente involucradas en las demandas que quiere negociar. En este segundo proceso se llama a participar como “testigo y garante” a la Defensoría de la Mujer de la Defensoría de los Habitantes.

- **Sistematización de la experiencia.**

Tres años después de iniciado el proceso con todos sus componentes, se procede a sistematizar ambas experiencias. Los resultados y el proceso de sistematización permiten “relanzar” las dos experiencias, buscando nuevos derroteros para la organización y para el trabajo de incidencia política. El proceso en su conjunto ha contado con una evaluación continua, como parte del fortalecimiento organizativo, lo que ha permitido ir poniendo en práctica correctivos. Esta evaluación continua se ha realizado también a nivel del Programa de Género y Democracia del CEP-Alforja y se ha contado con la reflexión crítica de otros equipos de trabajo de la institución.

## **LA ESTRATEGIA DE SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA**

### **El objeto de sistematización**

El ejercicio de los liderazgos de las mujeres de la Agenda Regional de Mujeres del Norte y de la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas entre 2000 y 2004.

### **El eje de sistematización**

Poderes y despoderes individuales y colectivos en el ejercicio de los liderazgos de las mujeres en el ámbito local.

### **Desarrollo del proceso de sistematización**

- Precisión de los objetivos y eje de sistematización de cara al fortalecimiento de los procesos de formación ya iniciados con la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas y la Agenda de Mujeres del Norte.

#### **1ª. FASE: Reconstrucción histórica**

- Reconstrucción histórica por parte de las mujeres con guías de trabajo proporcionadas por el Programa de Género y Democracia.
- Primer nivel de procesamiento de la reconstrucción histórica en el ámbito local, con guía.
- Talleres de reconstrucción histórica: CONSTRUCCIÓN DE UNA VISION COLECTIVA Y COMPARTIDA.

#### **2ª. FASE: Análisis e interpretación crítica**

- Procesamiento de los resultados de la reconstrucción histórica e identificación de nudos a profundizar en el análisis y la interpretación crítica.
- Talleres de análisis e interpretación crítica.
- Primera identificación de lecciones aprendidas y recomendaciones.

#### **3ª. FASE: Lecciones aprendidas y recomendaciones**

El proceso de sistematización se ha asumido como un momento de fortalecimiento y proyección del proce-

so organizativo de ambas organizaciones. Por eso se ha combinado con reuniones de Junta Directiva. Desde el inicio se han identificado acciones correctivas que se han puesto en práctica.

La sistematización se realizó a través de 6 talleres (4 con una organización y dos con otra). Los mismos correspondieron a los momentos de reconstrucción histórica, análisis e interpretación crítica y lecciones aprendidas y recomendaciones. Esto estuvo acompañado de actividades de procesamiento de los resultados de los talleres, revisión documental y elaboración de memorias por parte del Equipo del Programa de Género y Democracia.

Es importante mencionar que la sistematización de estas experiencias ha significado para las participantes un salto de calidad en cuanto a su apropiación y comprensión del proceso vivido, de las capacidades desarrolladas y de las posibilidades de continuidad. Lo mismo para el Equipo del Programa de Género y Democracia.

### **5. El sustento de la participación ciudadana de las mujeres: una “muda”<sup>1</sup> personal y colectiva**

“La memoria histórica de un colectivo social es el repertorio de recuerdos y olvidos, de sus representaciones e imaginarios sobre el pasado compartido, en torno al cual sus participantes miembros construyen sus sentidos de pertenencia, se cohesionan como entidad social y despliegan sus relaciones y práctica presente. Es decir, **entre memoria, identidad**

---

<sup>1</sup> Empleamos el término “muda” para referirnos a un “cambio de piel”, al hecho de adquirir una nueva forma de ser mujer en el mundo.

y **cultura** existe una relación circular que se alimenta mutua y permanentemente”<sup>2</sup>.

En párrafos anteriores señalábamos que cuando las mujeres logran ejercer su participación ciudadana en el marco de procesos de empoderamiento individual y colectivo y de construcción de autonomía, está de base un proceso de “reconstrucción personal” que implica cuestionamientos y transgresiones sustantivas a la cultura política dominante.

Varias de esas “transgresiones” se expresan en la ruptura de dicotomías propias de la cultura política patriarcal: entre lo público y lo privado, entre los deberes, los poderes y los “quereres”, entre la subjetividad y “la objetividad”, entre la maternidad y la condición de personas integrales de las mujeres, entre la ciudadanía “individual” y la ciudadanía colectiva y de género de las mujeres, entre identidades asignadas e identidades asumidas. En fin, de alguna manera supone una conexión de las mujeres con sus “deseos” en sentido integral: para si mismas, para sus familias, para sus organizaciones, para sus comunidades y para el país.

Poderes emancipadores ganados, poderes confiscadores y castrantes perdidos. Lentos procesos de toma de conciencia de estos tránsitos. Avances y retrocesos. Dudas y certidumbres. Todo está en el sustrato de la participación ciudadana de las mujeres. A continuación algunas pinceladas de esto.

---

<sup>2</sup> Lola Cendales at.al.: “*Aportes N° 56*”. Art. Recordar y Vivir. Pág. 66. Citada por Sancho, Casilda. Reflexiones sobre la reconstrucción histórica. Sistematización de experiencias con mujeres de la Agenda Regional de Mujeres del Norte. San José, 2005. Inédito, p.1

**“ANTES ESTÁBAMOS SÓLO EN LO LOCAL”**

El proceso organizativo de los grupos en las comunidades de Upala, Guatuzo y San Carlos está compuesto por mujeres con historias de vida similares a otras mujeres en lo que respecta a las relaciones de poder entre e intragéneros. Estas mujeres han crecido en familias campesinas donde el culto a la maternidad, al trabajo invisibilizado de lo doméstico, el trabajo duro del campo –cómo lavar en los ríos, halar agua, cocinar con leña, obedecer al cabeza de familia– ha sido la constante.

Paralelamente a esta forma de vida, la mayoría de las hoy participantes en la Agenda Regional de Mujeres del Norte son mujeres que aún con todas las tareas antes mencionadas, también asumen el mandato de sostener los templos, el mantenimiento de sus estructuras. Limpiar los pisos, poner los floreros y conglomerar a las personas alrededor de los cultos y ritos religiosos donde la mayoría de los y las participantes son mujeres. Todas estas tareas han sido desarrolladas desde lo local, en sus comunidades, donde vemos a las mujeres en los patronatos escolares. Esta podría ser una acción políticamente importante si participaran en la toma de decisiones pero, en su caso, más bien lo hacen como proyección de la maternidad. Donde están sus hijos e hijas, allí hay presencia de mujeres madres.

También las vemos en los turnos o fiestas comunales, como hormigas que con gran maestría hacen el picadillo de carne con papa, de arracache, tamales, sopa de mondongo, el frito y el pan casero. La cocina es uno de los “locales” que más dinero dejan en los turnos, pero es un trabajo que sigue invisibilizado, no hay paga... “Antes estábamos en lo local”,

esta expresión nos habla mucho de lo que significa estar en otros espacios, haciendo, viendo y valorando las cosas de otra manera.

***“¿SI NOS COMPARAMOS HOY CON LO QUE ERAMOS ANTES...!”***

Con qué nostalgia exclaman esta frase. Y es que muchas mujeres, al llenar las matrices de sistematización, se dieron cuenta que “ni son las de antes, ni están en el mismo lugar”. Que para estar hoy donde están, han tenido que romper muchas cadenas; cadenas que para muchos y muchas son invisibles, pero que para estas mujeres han dejado cicatrices que aún sangran. Romper cadenas sentidas en carne propia significa haber descubierto y aprendido de una manera diferente lo que ya sabían desde siempre. La experiencia de la organización les ha abierto los ojos del alma y del género. Es decir, que los mandatos patriarcales no son naturales, sino aprendidos en la construcción social, de una historia que las ha invisibilizado desde lo productivo, pero que las ha utilizado y explotado sexualmente, primando unas relaciones de poder al servicio de quienes deciden y gobiernan los pueblos, la producción y los cuerpos de las mujeres.

Han logrado abrir las puertas para ver, no sólo a través de la imaginación encerrada por cuatro paredes, sino desde el compartir con otras mujeres, el escribir, el negociar, el reconocer sus derechos, sus potencialidades, su haberes, descubrir el vuelo de las brujas, calladas por su saber, pero que hoy las invita a volar.

Compararse con las mujeres que fueron antes significa, como en un teatro espontáneo, verse a sí mismas cruzar de un escenario a otro. Y ver en ese proceso las cosas que han

sucedido, que han cambiado y que les dan elementos para hacer una comparación entre el antes y el después, entre lo local y lo regional, entre la mujer que puede ver sin velos, la construcción de otra yo.

**...“HOY ANDAMOS LÁPICES O LAPICEROS”...**

Hoy, aún con tiznes en sus uñas y brazos, cargan lápiz o lapiceros, libros, hojas, ideas, su voz, su canto de esperanza, sus enojos, sus sueños. Pero no sólo desde lo local, sino danzando con la brisa, los vientos y tormentas que las llevan y las traen a las capacitaciones, reuniones y asambleas.

También en este abrir puertas se ha descubierto en la práctica lo aprendido en una socialización que repite y repite que las mujeres debemos conquistar y pelearnos por el “Príncipe Azul”, que no tenemos campo en el ejercicio del poder, que somos chismosas entre nosotras, que nos miramos al espejo de la “bruja mala” para ver si soy más bonita que mi prójima, que mi “rival”.

Este proceso también les ha enseñado cómo el ejercicio del liderazgo de algunas mujeres dirigentes que han aportado a la construcción de la Agenda Regional, no ha logrado descascarar y ver el desarrollo de la oruga en su propio desarrollo para poner los intereses colectivos y los intereses personales en una balanza. Y esto es parte de un trabajo que nos puede permitir ver de manera dialéctica, hacia dentro y hacia fuera, de manera que la organización sea realmente un proyecto colectivo, sin perder los procesos personales.

Si se logra usar el lápiz para apuntar y revertir poco a poco todas las enseñanzas que nos desunen, si logramos unir fuerzas para “empujar, pujar y parir” relaciones de sororidad,

tendremos una organización de mujeres escribiendo una nueva historia.

**“HEMOS RECIBIDO CRÍTICAS POR NO CUMPLIR CON LOS ROLES ASIGNADOS”**

*“Algunas vivían en pequeñas casas edificadas alrededor de un patio común y a menudo se las reconocía como “Maestras”. Todo esto las volvía sospechosas a los ojos del clero. A partir del siglo XIV, cuando se empezó a desconfiar cada vez más de las mujeres congregadas sin la supervisión directa de los hombres, comenzó una creciente presión para que los beguinatos se disolvieran.”*<sup>3</sup>

Este texto nos refuerza y nos señala una de las cadenas más fuertes de romper. Es la que tiene que ver con lo que viene de afuera, con las críticas que reciben por haber osado abrir las puertas y salir, por descubrir otros colores. Por no sólo ver pasar el agua, sino poder contemplarla y nadar en ella, por alzar la voz para defender sus derechos, por “no estar bien vigiladas”, porque ya no sólo hacen el trabajo doméstico, sino que sacan el rato, aún con mucho sacrificio por la doble jornada, para participar con otras mujeres en una organización donde pueden ver nuevos horizontes.

Para muchos, el que una mujer tome la decisión de pertenecer a una organización es motivo para que sea criticada y para decir que no cumple o descuida sus obligaciones: estar

---

<sup>3</sup> Yadira Calvo: “Éxtasis y Ortigas”, Las beguinas eran mujeres libres y célibes, organizadas en comunidades religiosas o cuasi-religiosas con autonomía propia en las que ingresaban libremente para experimentar la vida espiritual informal, sin clausura, sin estatuto religioso oficial y sin votos solemnes. Pág. 53

en la casa cumpliendo el rol asignado de la reproducción. Y estas voces vienen de muchas partes, desde los maridos, hijos, líderes políticos, religiones institucionalizadas, vecinos, instituciones públicas y, a veces, de las mismas mujeres y de sus propias voces internas, porque la socialización la hemos recibido todas y todos sin excepción. Comienza una creciente presión, un desconfiar de lo que hacen y dicen, porque suponen que están fuera del rebaño de las cabezas bajas.

De todo esto, lo más difícil en estos procesos es poder acallar los pensamientos y las culpas, que como campanas les repiten que su lugar está en la casa. En el caso de estas mujeres ya pueden comprenderlo desde otra mirada, saben que eso no es justo, que tienen derecho a participar y hacer cosas que les gustan, aunque eso les cueste la crítica destructiva de quienes no estén de acuerdo.

### ***“SE ESPERA MUCHO DE LAS MUJERES”***

Haber crecido haciendo trabajos invisibilizados, sin valor económico, hace también que se desvalorice todo el trabajo alrededor de la reproducción, especialmente en las familias campesinas, donde la mayoría cuenta con más de cuatro hijos o hijas. La reproducción está basada en un “deber natural”, por lo tanto ese trabajo no cuenta a la hora de sumar.

Las mujeres, para participar en actividades de la comunidad, Asociaciones de Desarrollo, Partidos políticos o espacios que no sean los espacios “naturales” dispuestos para mujeres, tienen que demostrar que además de los trabajos domésticos, les queda tiempo disponible. Que saben portarse bien, ser prudentes, no hablar más de la cuenta, que deben

estar dispuestas a proyectar el rol femenino en las reuniones: hacer y o servir el café, sujetarse a las decisiones del casi siempre presidente o los hombres del grupo, que hagan las cosas que saben hacer los hombres cuando ejercen el poder. En fin, todas han vivido experiencias en este largo recorrido de conquistar la pertenencia a espacios mixtos o políticos.

Se espera más de nosotras, porque lo que hacemos cotidianamente no cuenta. ¿No cuenta acaso la experiencia de planificar todas las tareas del hogar? ¿No cuentan los aprendizajes diarios para educar, guiar y apoyar a sus hijos e hijas? ¿No cuenta la capacidad de negociar constantemente para mantener el equilibrio en el hogar, no cuenta la tarea de hacer alcanzar el dinero si es que lo tienen para administrarlo? ¿No cuenta la capacidad instalada de saber cocinar, planchar, lavar, de ser nutricionistas y enfermeras... y a veces todo al mismo tiempo? ¿No cuenta para las mujeres campesinas cuidar las gallinas, el cerdo, sembrar las hortalizas y tubérculos alrededor de la casa, que generalmente son tarea de las mujeres? Y saber que les queda energía para tener plantas y flores en el jardín. Todo esto, ¿no es un cúmulo de sabiduría y destrezas prácticas para poder ejercer el poder y tener voz y voto con equidad en el ejercicio de la ciudadanía?

En cuanto a políticas públicas para mujeres, también han levantado los telones y han descubierto que no existen. Para poder acceder a los servicios que requieren las mujeres, las instituciones también exigen más de estas mujeres: que hayan cursado mínimo el tercer año, que tengan el dinero para movilizarse a recibir los cursos donde la institución lo decida, que los horarios coincidan con los mismos de las instituciones, que tengan todo planificado: los

proyectos productivos con el estudio de mercado, la base para la inversión. En fin, todos estos requisitos que las limitan para buscar opciones duraderas a sus problemáticas económicas. Es un largo proceso el de construir un movimiento social que con equidad de género pueda apostar a que las mujeres tengan y disfruten lo que como seres humanas y ciudadanas merecen.

## **6. Aprendizajes sobre la participación ciudadana de las mujeres.**

Los aprendizajes que describimos a continuación son producto de un acercamiento al tema y a la práctica de participación ciudadana desde las mujeres, el liderazgo, lo local y la perspectiva de género.

### ***Participación ciudadana de las mujeres: una conceptualización a partir de la práctica***

- La participación ciudadana en la “voz de las mujeres”:<sup>4</sup>
  - Ocupar un lugar en una audiencia donde yo tenga voz y voto.
  - Defender mis derechos.
  - Espacio que se me abre a mí.
  - Dar mi crítica y mi opinión.
  - Que se me respete el espacio.
  - Alguien que pone atención.
  - El liderazgo que he obtenido para caminar con muchos grupos.

---

<sup>4</sup> Expresiones literales de mujeres líderes sobre su concepción de participación ciudadana.

- Estar en la coordinación.
  - Ejercer en espacios, conociendo los objetivos de los mismos.
  - Abrir espacios laborales: ser contratada por su experiencia.
  - Participar en talleres, adquirir conocimientos y valor para enfrentar situaciones.
  - Desarrollarse más en los grupos, en los talleres y el hogar.
  - Vencer situaciones, concientizarse, valorar las cosas.
  - Vencer la timidez y el miedo.
  - Hablar en público.
  - Solucionar problemas dentro y fuera de la casa.
  - Que se fijen en una.
  - Hablar por si misma y dejar de estar buscando quién hable por ella.
  - Ser escuchada. Tener espacios para ser escuchada.
  - Fomento de la solidaridad entre mujeres.
  - El ejercicio del derecho de participar en política y ser escuchadas.
  - Consolidarse como candidata a Alcaldesa.
  - Derecho a defender la maternidad, la sexualidad, la familia y la pareja.
- La participación ciudadana de las mujeres es una práctica que tiene que ver con “crearse un lugar visible” ó “ser visible” en el mundo y en la sociedad. Implica tener espacios reconocidos, alguien que escuche y valide las demandas. Tiene que ver con desempeñar un conjunto de habilidades y destrezas (desde

hablar en público, pasando por vencer situaciones, la timidez y el miedo) en los espacios públicos y privados. Por eso supone “hacerse un espacio” o “hacerse un lugar” donde ser y estar.

- La participación ciudadana de las mujeres implica cambios en su vida privada y en su proyección pública. El asumir esta práctica tiene un impacto integral en su vida personal y en términos de empoderamiento personal y colectivo.
- La participación ciudadana emerge como una necesidad desarrollada por las mujeres líderes a partir del proceso formativo, organizativo y de incidencia política. Se visualiza como un poder ganado. Habitualmente las mujeres no tienen ese poder, ni esa necesidad.
- La participación ciudadana no está en el “menú” de necesidades de las mujeres como género.
- La eficacia de la participación ciudadana de las mujeres se mide a partir de los logros concretos. Estos tienen relación con la eficacia de las gestiones ante el Estado.
- **Existe una relación directa entre participación ciudadana de las mujeres, los procesos organizativos y la conciencia de género.** Las mujeres no se visualizan ni logran ejercer participación ciudadana en forma individual. Aunque la ejerzan, no la visualizan como tal. Los procesos organizativos son claves para el desarrollo de la participación ciudadana de las mujeres. Sin embargo, resultan insuficientes para lograr una participación ciudadana sostenida y en una lógica de ejercicio de derechos, si no están acompañados de procesos de toma de conciencia de la identidad de género de las mujeres.

- **La participación ciudadana de las mujeres como proceso colectivo es lo que les permite transitar de beneficiarias de los programas estatales a sujetas de derechos.** Las mujeres que intentan ejercer la participación ciudadana en forma individual rápidamente son funcionalizadas en una lógica clientelista en la relación con el Estado.
- **La participación ciudadana de las mujeres es florida en el ámbito de lo social.** Lo es menos en el ámbito político y particularmente en el político-partidario. Estos ámbitos van quedando reservados a mujeres que logran destacar individualmente y que asumen estilos de participación patriarcales. Su incursión en el campo de lo político —expresada en la interlocución organizada ante el Estado, desde la autonomía— busca dar un salto de calidad en cuanto al acceso colectivo a bienes y servicios de carácter social, a recursos económicos y al desarrollo de una cultura de ejercicio de derechos. Busca trascender las prácticas clientelistas que resuelven las necesidades individuales y colectivas de las mujeres, fortaleciendo las relaciones de poder vigentes y el status quo.
- **La participación ciudadana de las mujeres es asumida como ejercicio de derechos** cuando está acompañada de procesos de fortalecimiento organizativo y de empoderamiento individual y colectivo.
- **La participación ciudadana de las mujeres tiene como trasfondo humano, ético y político el trabajo continuo e invisibilizado durante todo su ciclo de vida.** En particular, el trabajo en la esfera reproducti-

va, ejercido por las mujeres líderes desde su infancia. Las prácticas de participación ciudadana, aún cuando sean asumidas desde lo colectivo y desde el empoderamiento, no resuelven ni representan un resarcimiento de esta expropiación social del trabajo de las mujeres.

- **La participación ciudadana de las mujeres implica “nacer” a la vida pública.** “Uno de los momentos más significativos en este proceso es cuando rompí las cadenas y pude salir de mi casa para participar”, dijo una de las mujeres participantes en la sistematización. El desempeño en lo público y la participación ciudadana en colectivo y con perspectiva de género, no está dentro del proyecto de vida de género de las mujeres.
- **La participación ciudadana de las mujeres, para que sea efectiva en términos de empoderamiento individual y colectivo, requiere de autonomía frente al Estado** y en general, por lo menos, de una “distancia crítica” en las relaciones interpersonales y organizativas a distintos niveles. Uno de los pilares fundamentales de la autonomía de las mujeres pasa por el acceso y propiedad de recursos económicos.

## **7. Reflexiones y aprendizajes metodológicos a partir de la práctica**

### ***Reconstruyendo la experiencia desde la subjetividad y con perspectiva de género***

Esta sistematización planteó el desafío de reconstruir e interpretar la experiencia concretando la perspectiva de género tanto en los aspectos metodológicos como temáticos.

En el plano metodológico nos permitimos recuperar dos ejes transversales, cuya reflexión y presencia se intencionó permanentemente: la violencia en contra de las mujeres y de su trabajo invisibilizado y su impacto en la participación ciudadana.

En el ámbito temático las experiencias se reconstruyeron desde claves como las siguientes:

- Momentos inolvidables
- Alegrías vividas
- Miedos sentidos
- Rabias sentidas
- Poderes personales y colectivos ganados
- Poderes personales y colectivos perdidos
- Pérdidas sentidas ó vividas
- Principales cambios personales y colectivos en cada etapa
- Valores puestos en juego
- Áreas “intocables” de la vida personal y organizativa
- Cambios en la forma de entender el sexo, género, sexualidad, pareja, familia, maternidad, mujeres, participación, poder y política.

***Interpretando la experiencia para la construcción de sujetas y el empoderamiento***

Las experiencias sistematizadas fueron analizadas e interpretadas críticamente *desde varios lugares éticos, políticos y metodológicos*. En nuestro criterio, estos “lugares” permiten “impregnar” y “fecundar” la experiencia y la sistematización con la perspectiva de género: el no lugar de género de las mujeres en la historia, en la política y en lo público; los liderazgos patriarcales, la subordinación de género, los proyectos

de vida personales y colectivos sin liderazgos, la violencia en contra de las mujeres, lo privado y lo público; los cuerpos de las mujeres, su sexualidad y su capacidad reproductiva como lugares centrales.

¿En qué lugares se indagó sobre la participación ciudadana de las mujeres, sobre su naturaleza, densidad y calidad e impactos? Como tradicionalmente se hace, **en el desempeño y posicionamiento crítico en los espacios públicos y políticos** (su participación, la representación, la incidencia política, etc.). Pero más allá de este lugar tan importante, en otros lugares también sustantivos por lo que representan en términos de las relaciones de poder patriarcales:

- La salud integral
- La sexualidad y el erotismo
- El acceso y uso del dinero
- La maternidad y la autonomía para decidir sobre la capacidad reproductiva
- Las relaciones de pareja
- Las afectividades, la sororidad (relación entre mujeres) y la relación con los hombres
- El acceso y uso del tiempo libre
- La relación con el Estado y las Iglesias (en particular la católica).

***Mejorando el oficio y el gusto por la sistematización de experiencias: reflexiones metodológicas***

En este proceso de producción colectiva de conocimiento, implicado en la sistematización de experiencias, se van renovando y recreando aprendizajes metodológicos. A continuación se presentan algunos de ellos:

- La reconstrucción histórica muestra que “...no todo ha sido igual”. Hay un antes y un ahora y el transcurrir del tiempo se relaciona con cambios personales y colectivos. Uno de los más significativos: su nacimiento a la vida pública, en forma organizada y como mujeres con identidad de género.
- Más que reconstruir rigurosamente las etapas de la experiencia, se logra “recordar” lo vivido y a partir de ahí, recuperarlo y apropiárselo como un poder y un recurso presente.
- Las mujeres experimentan dificultades para establecer etapas y una periodización a partir del desempeño de las mujeres en lo público. Reconstruyen el proceso a partir de reuniones, talleres y eventos ó de acontecimientos significativos en la vida personal. El desempeño en lo público es un “marcador temporal” nuevo para las mujeres.
- La visión colectiva en la reconstrucción histórica se logra a partir de contextos comunes de género, compartidos por las mujeres como el no reconocimiento social del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, el “cansancio y las dificultades de las mujeres” en su proyección como ciudadanas y la ciudadanía política de las mujeres como experiencia reciente (hay poca memoria colectiva y de género en este campo).
- La experiencia como un tejido multicolor, en el que se trenzan diversos “hilos” (factores, contextos, etc.) y en el que todos los “hilos” cumplen un papel, tienen un aporte, representan un matiz.

- En el análisis y la interpretación crítica “todo pesa...todo cuenta...”. Por eso, más que trabajar sobre la identificación de factores, causas, efectos, tensiones, contradicciones, se identifican la mayor cantidad de dimensiones de la experiencia presentes. Más que priorizar y excluir, se busca construir una visión y una apropiación de la experiencia que integre las diversas dimensiones de la vida personal y colectiva.
- Más que contradicciones y tensiones, se busca establecer CONEXIONES entre las dimensiones de la experiencia y de la vida, entre lo público y lo privado, entre las mujeres, entre el afecto y la razón, etc.
- Se privilegia la identificación de NUDOS GENERADORES O SINÉRGICOS: aspectos o coyunturas de las experiencias en las que se articulan conjuntos de factores –negativos y positivos– sobre los que es importante reflexionar y actuar.
- “Desnudar los nudos” con la finalidad de “socarlos” para que potencien ó deshacerlos definitivamente.

## **8. Conclusiones**

- La sistematización de la experiencia de la Agenda de Mujeres de la Zona Norte y de la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas muestra importantes avances a nivel del empoderamiento personal y colectivo de las mujeres.
- El empoderamiento colectivo se expresa claramente en la “reconstrucción de su lugar en el mundo y en la sociedad” en el marco de su universo simbólico y de su cultura política. Estas mujeres se asumen ahora en

colectivo –como parte de un género– y se han desplazado del lugar de las personas necesitadas al lugar de las “personas con derechos”. De ahí que su participación ciudadana ya no esté afincada tanto en su “carencia” como en su “abundancia”. Son mujeres empoderadas, que empiezan a degustar las mieles de la autonomía, de la organización propia y el placer de reunirse en torno a sus propias demandas. Son mujeres que han logrado ponerse a ellas mismas “como centro” de sus gestiones y de sus acciones. Ya no son sólo las mujeres cuidadoras de todos y todas, son también cuidadoras de si mismas.

- A continuación algunas expresiones literales: “Antes estábamos en el PRECARIO: obligadas por el marido a hacer lo que él quiere, dormir con él cuando él quiere, pedir permiso. Este precario afecta también a las mujeres con formación y estudios. El NO PRECARIO (que es donde estamos ahora) es saber que tenemos derechos, que somos personas y que merecemos respeto, que no tenemos que pedir permiso, que nos ganamos nuestro propio dinero, que tenemos opinión propia y libertad para expresarnos. En la organización salimos de ahí.”<sup>5</sup>
- Tal vez no están todavía “llenas de poderes” pero reclaman sus derechos también desde una conciencia de deberes. En general, son mujeres que han tomado una distancia crítica del rol de “víctimas”.

---

<sup>5</sup> Descodificación de una foto-palabra durante el taller de reconstrucción histórica con la Liga de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas, 2005.

- Expresiones de este empoderamiento colectivo son sus respectivas Agendas –como conjunto de demandas agregadas y con perspectiva de género– y las organizaciones que han logrado construir, así como los niveles de articulación entre mujeres que antes no lo estaban.
- Una de las principales dificultades identificadas en ambos procesos de participación ciudadana de las mujeres son los pocos resultados en términos de incidencia en el Estado y sus políticas. La expectativa de que los mismos se tradujeran en su acceso a recursos productivos y sociales se ha visto limitada, entre otras causas, por la inexistencia de políticas públicas para mujeres. De esta forma, las mujeres organizadas carecen de un interlocutor con capacidad de atender sus demandas.
- Esto plantea un importante desafío en términos de credibilidad de la organización ante las propias mujeres, sobre todo cuando la eficacia de la participación ciudadana de las mujeres se mide exclusivamente en términos de acceso a los recursos del Estado.
- Hay debilidades organizativas producto de la escasez de recursos económicos –propia de su situación económica y de género– y de una cultura política que no logra trascender visiones rígidas, formales y clientelistas de la participación, de la representación y del ejercicio de los liderazgos.
- La pobreza de recursos económicos de las mujeres y el proceso de empobrecimiento y de feminización de la pobreza que afecta al país plantea dificultades espe-

ciales para el impulso de procesos organizativos que requieren del desplazamiento de un lugar a otro y de tiempo para asistir a actividades formativas, organizativas y de incidencia política. La participación ciudadana requiere recursos y estos generalmente no están al alcance de las mujeres, mucho menos de las más pobres.

- La relación con un Estado que fomenta formas clientelistas de participación ciudadana, contrarias al desarrollo de la autonomía, coopta los liderazgos de las mujeres y fracciona las demandas, que han sido articuladas a nivel organizativo. Las mujeres líderes, proclives a la autojerarquización, rápidamente se posicionan frente al Estado como instancia de poder y dejan de lado las demandas que se han presentado en forma articulada.